

príncipe de Oldemburgo, llegó el primero. Alemania ha declarado la guerra a Francia. Vinieron con sus carteras Goremikine, Suhomlinoff y Sazonoff. Está de guardia el Gran Duque Cirilo».

Jueves 6 de Agosto: (*Austria declara la guerra a Rusia*). «Hoy, por fin, nos declaró Austria la guerra. La situación es clara. Estuve en Consejo de Ministros. Alix fué a la ciudad. Ha llovido suavemente todo el día. He paseado un poco. Tuvimos algunos parientes para la cena y después nos fuimos a la ciudad todos reunidos».

Y así sucesivamente. ¿Qué clase de hombre era este emperador, visto al través de su diario, donde los acontecimientos importantes desaparecen a la vera de un vano y cotidiano suceso familiar o de la corte?...

#### Los oppermann

□ León Feuchtwanger, el escritor judío expulsado de Alemania, sigue tratando, después de su primer gran éxito editorial, los temas relativos a su raza. Lo que antes fué historia resucitada, hoy es actualidad palpitante. «Los Oppermann», (Albin Michel, editor de la traducción francesa), es la querrela doble contra el régimen que ha expulsado de Alemania a los nacionales de raza israelita y contra sus propios corraciales, que cándidamente han esperado los acontecimientos sin prepararse para ellos, cuando pudieron adivinar lo que se les venía encima.

En esta obra se presentan las tribulaciones de una familia judía, al ser expulsada por las órdenes del nazismo. Los profesionales, médicos, como el propio Oppermann, jefe, tienen que sufrir antes de la expulsión la necesidad del abandono de sus profesiones, con descuido de sus clientes y desmedro del ejercicio que cultivaban en ayuda del prójimo. Hay en esta novela, como antes se dice, una fuerte sátira, o requisitoria contra los judíos alemanes, que no se prepararon para las contingencias que sobre-

vendrían, contingencias relativas, puesto que según Feuchtwanger las señales que precedieron a la persecución fueron manifiestas y previsibles.

### Enero

□ Propósitos generales. Las naciones entran por buen camino, pero son capaces de salir de él en cuanto se les antoje o les convenga. Los individuos, que no han podido suprimir o evitar algo inconveniente durante el año, se deciden a corregirlo ahora. Como si un desagrado, una pesadez o un hábito no pudieran suprimirse a mediados de Abril, pongo por caso!

Buenos planes para el año que se inicia. Todos quedan en aire, excepto aquellos que se pudieran llevar a cabo en otro cualquier día del año que pasó. La vida sigue y la gente sigue como ayer, como a mediados del año pasado. Como a mediados de la Edad Media. Unos príncipes se casan y los cesantes dejan de ir a la sopa municipal para ver los regalos de la princesa. Un ministro se traslada para visitar al compañero transalpino y quedar de acuerdo sobre asuntos que estarán anticuados dentro de un poco de tiempo. La vida sigue.

Pero siempre la esperanza nos hace idear al año nuevo como un material intacto de bienandanzas. Al menos, la fecha inicial porta con ella una solemnidad de pitidos de barcos y de campanas al vuelo. Las campanas y las sirenas tienen algo de solemne, de misterioso, de alto, de medroso, de extraño y hacen que al oírlas, uno se sienta limiado y renovado hasta los tuétanos. Pero aquellos que se pasaron la hora decisiva bailando entre humos y haciendo el canelo junto a mesas floripondeadas, esos, no saben lo que es una entrada de año. Porque lo único que puede cimentar buenos ideales y limpiar el pensamiento, es ese arrebatado de sirenas y campanas que sólo se puede oír en soledad, o a lo más, acompañado en la soledad por alguien que no la perturbe.—JOAN SELVAS.